

PERFIL HUMANO

Dra. Haydée López Cassou

Sus Compromisos y sus Causas

SANDRA PALESTRO⁽¹⁾



En marzo de 1945 llegó desde Villarrica a Santiago para optar a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile; en la Universidad Católica no recibían mujeres. Llegaba a una ciudad con tranvías y góndolas, medios de comunicación variados y con las novedades del cine y el teatro. Sus tempranas amistades la pusieron en contacto con la cultura europea y despertaron su interés por los sucesos en el mundo, por la música, por la literatura. Conversaban sobre la guerra y empezaban a preocuparse por lo que pasaba en Chile y en América Latina. Eran tiempos en que la persecución al Partido Comunista, a raíz de la Ley de Defensa de la Democracia, le daba gran atractivo a este partido entre los estudiantes.

- ¿Qué recuerdos significativos tiene de la Escuela de Medicina?

- En tercero íbamos a los hospitales, porque empezaban los ramos clínicos, al Hospital San Borja, donde estaba el Dr. Alejandro Garretón Silva, y al Hospital Salvador en el que estaba el Dr. Hernán Alessandri. Ellos, como los otros

docentes que tuvimos, mostraban un sentido muy humano en su relación con los enfermos, que era gente muy pobre. Pero la figura imborrable en mi generación es la del profesor Juan Noé, quien tenía una visión integral de la salud. No sólo investigó la epidemiología de la malaria en la Región de Arica, sino hizo campañas de eliminación de pantanos y charcos donde se criaban los mosquitos, y de desinsectación, cuando aún no existían los insecticidas. La Cátedra de Parasitología fue pionera por la orientación que le dio el Dr. Noé y después el profesor Neghme, se salía a terreno para hacer investigación. El Profesor Neghme nos mandaba a hacer trabajos prácticos en escuelas, internados o comunidades, lo que nos ponía en contacto con una realidad social diferente y desconocida para nosotros.

- ¿Cuál fue su experiencia en la Escuela de Salubridad?

- En 1954 fui seleccionada para el Curso Principal de la Escuela de Salubridad. En esos años la Escuela tenía un rol fundamental en la

⁽¹⁾ Socióloga. sanpal@vtr.net

formación de los profesionales que pondrían en marcha el Servicio Nacional de Salud. Varios de sus docentes fueron los jefes máximos del SNS: Abraham Horwitz, Bogoslav Juricic, Hernán Urzúa, Benjamín Viel y muchos otros. Al alto nivel académico de los docentes se sumaba la coordinación existente entre docencia y sistema de salud.

Las principales áreas del currículum eran Epidemiología, Salud Ambiental y Administración. También, el curso incluía intensas visitas a terreno: fábricas de alimentos, instalaciones de agua potable, hospitales. El Dr. Miguel Solar fue el iniciador de la enseñanza de Administración Hospitalaria, que desde el principio me interesó como sub-especialización. Ese internado lo hice en el Hospital San Juan de Dios, cuyo director era el Dr. Carlos Avendaño, uno de los eminentes alumnos de la Escuela de Salubridad y uno de los mejores directores de hospital que había en el país.

Mi especialización en Administración continuó, en 1964, con un curso de Administración de Servicios de Salud en la Universidad de Columbia, en EE.UU., y se perfeccionó con la formación en Planificación de Salud en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), dependiente de la CEPAL, aquí en Chile. Esto, más múltiples estudios, asistencia a reuniones, a congresos, constituyeron el bagaje teórico con el cual enfrenté esta sub-especialidad de la Salud Pública.

- ¿Cuáles fueron sus experiencias más satisfactorias en el ejercicio profesional?

- En 1955 obtuve por concurso el cargo de Directora del Centro de Salud y Hospital de San Fernando, y ese mismo año nació mi hijo Rodrigo, iniciándose así en lo profesional y en lo personal un hermoso camino. Veinte años ejercí como Directora de distintos Hospitales y sus áreas hospitalarias, pero el que recuerdo con mayor cariño y orgullo es el Hospital de Temuco, que dirigí casi una década. El Hospital de Temuco, por mucho tiempo lo consideré

mi hospital. Después de 30 ó más años que lo dejé, me di cuenta que los hospitales son de la historia, son de la gente que trabaja en ellos, de todos, no de los directores, y son también de los propios enfermos, que quizás tienen cosas más profundas y más dramáticas que contar. El Hospital de Temuco fue fruto del trabajo no sólo mío, sino de un grupo de personas que nos fuimos juntando por la voluntad de Dios o por azares del destino y que llegamos a transformar una realidad asistencial que ha mantenido un nivel de calidad técnica importante hasta la actualidad.

- ¿Se sintió alguna vez discriminada en su carrera por ser mujer?

- Los concursos a cargos directivos en el SNS debían ser ratificados por el Honorable Consejo de Salud; cuando gané el concurso de Temuco, el Senador Prieto Concha se opuso a mi designación por ser mujer y demasiado joven para dirigir un Hospital. Me favoreció la opinión positiva del Diputado Jorge Errázuriz, que conocía mi trayectoria en San Fernando, y la opinión de los miembros técnicos del Consejo. Siempre era necesario demostrar más capacidad que un hombre para que reconocieran resultados parecidos.

- Después del golpe su vida cambió significativamente ¿Qué actividades desarrolló?

- Mi departamento de Santiago se transformó en una embajada chica, porque en Temuco empezaron a pasar cosas terribles, baste recordar que los doctores Arturo Hillerns, Hernán Henríquez y Eduardo González Galiano son detenidos desaparecidos o fueron ejecutados. Empecé a trabajar en el Comité por la Paz como voluntaria, apoyando a las personas víctimas y a sus familias. Más tarde, en la Vicaría de la Solidaridad mi trabajo derivó en la organización de una red de consultorios periféricos para atender a los perseguidos. Mi compromiso con los Derechos Humanos tiene en esta primera etapa una característica de servicio, de colabo-

ración con los programas de la Vicaría: organizar consultorios en las poblaciones, entregar atención médica, apoyar comedores infantiles, bolsas de trabajo y otras necesidades derivadas de la situación deprimida de una gran parte de la población.

Luego inicié una carrera internacional y estuve yendo y viniendo por varios años. Hice una consultoría de la OPS en Panamá, para organizar un hospital nuevo. Estuve en Indonesia, donde me correspondió asesorar a médicos y funcionarios administrativos en la formulación de Planes de Salud. Luego, en Paraguay estuve en un proyecto de desarrollo de la Red de Servicios de Atención Primaria. En Guyana, mi asesoría fue para redefinir el Sistema de Salud y desarrollar la red periférica. Finalmente, volví al Asia, esta vez a Cambodia. UNICEF me solicitaba definir un sistema de Atención Primaria de Salud en el cual pudiera insertar sus programas de Atención Materno-Infantil y de Educación, potenciando el desarrollo de una organización local de salud. La segunda vez que estuve en Cambodia, hice una propuesta de Diseño del Sistema de Salud, considerando no sólo el Nivel Primario, sino también las funciones, dotación y funcionamiento de los Servicios de Salud Distritales y Provinciales.

En los 80 entré a la actividad gremial del Colegio Médico, la idea era defender el SNS, promover la Salud como un derecho de toda la población y ver qué se podía hacer para recuperar la democracia. El Colegio fue poco a poco asumiendo un rol en la defensa de los Derechos Humanos y en el apoyo a las organizaciones que estaban dando atención directa a las personas reprimidas. En esos años también surgió la iniciativa de formar la coordinación Mujeres por la Vida, constituida por mujeres de todos los sectores políticos que empezaban a aglutinarse para resistir la dictadura. En este grupo

me sentí muy identificada, participé activamente, integrando después algunas aspiraciones que la sociedad iba planteando y también los derechos de las mujeres.

Ya en democracia, estuve en la Dirección de la JUNAEB y posteriormente dirigí el Hospital El Peral durante tres años. Allí desarrollé una gestión novedosa que recogía aprendizajes anteriores, principalmente los de participación; sabía que yo no tenía toda la verdad y que el conocimiento se podía sacar del grupo humano directamente involucrado.

- A su juicio ¿cuáles son los problemas de Salud Pública hoy?

- Hay una población con más enfermedades, en parte porque no hay prevención ni conciencia de la responsabilidad propia en el cuidado de la salud, pero también porque hay una población más envejecida y sujeta a riesgos ambientales nuevos. El desarrollo revolucionario de la tecnología, tanto para diagnósticos como para tratamientos, ha surgido como iniciativa privada, de la industria médico farmacéutica. Estos avances son de alto costo y no están al alcance de la mayoría de la población ni de los servicios estatales. Entonces, aumenta la demanda y, por otra parte, la oferta está seduciendo con soluciones atractivas, pero de un costo que ni las personas ni las sociedades pueden solventar con este sistema de previsión y de salud, y se producen estas dramáticas desigualdades en la calidad de la atención de salud. Está prevaleciendo la atención curativa y ésta se está abordando en forma fragmentada, por tipos de enfermedades y por órganos afectados y no como problemas integrales de las personas. La responsabilidad individual y el rol del Estado han disminuido, dejando a la enfermedad a merced del mercado y a la salud pública como un sueño del pasado.